

CULTURA

Homenaje a Terenci Moix en los 15 años de su muerte

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
Fue llegar a la librería Calders de Barcelona y ver que en el local de al lado, con la persiana bajada, un letrero anunciaba "Reformas Amon Ra" y parece que el propio Terenci enviaba una carcajada desde Alejandría para saludar el homenaje que se le tributaba.

Bajo el lema *15 años sin Terenci Moix* la Calders y Edicions 62 organizaron el pasado miércoles un acto que sirvió también para presentar la nueva edición de *El día que va morir Marilyn*. El escritor mallorquín Sebastià Portell y el crítico Julià Guillamon hablaron de la obra del autor fallecido, resaltando ambos su relevancia y actualidad.

Pero lo sensacional del acto fue la participación de Maruja Torres. Cuando empezó a hablar sobre su querido amigo Terenci, de esa forma que habla Maruja que te desternillas al tiempo que se te ponen los pelos como escarpías, las cenizas de Terenci volvieron a flotar en el aire sobre un pantalán alejandrino hasta metérselo en los ojos y llenártelos de lágrimas mientras el dios abandonaba a Antonio y los sueños se hundían junto al viejo faro. Incluso la durante todo el acto circunspecta Emily Dickinson (en una foto en la pared) pareció emocionarse cual si hubiera recibido carta del pastor Wadsworth.

El paso del tiempo

Recordó Torres cuando leyeron juntos Terenci y ella en *El Noticiero Universal* que Marilyn Monroe, "a la que el mundo patriarcal y casposo de entonces consideraba un putón desorejado", había muerto y cómo ambos, enrabiados, exclamaron a la vez "¡La ha matado la Twenty Century Fox!". Dijo que ha vuelto a mirarse el libro, *El día que va morir Marilyn*, y "da cosa el paso del tiempo, que era el tema de Terenci". Añadió que esa era "la grieta", el punto de fractura del escritor. "Consideraba que la vida te jode cuando dejas de ser joven, y te jode del todo cuando te olvidan".

Destacó Torres que Terenci era un "cosmopolita total", y que "Alejandría para él era Barcelona", y que quería "ser Truman Capote en la fiesta". "Así lo queríamos, así nos alegraba la vida y así lo echamos en falta". Los amigos le pedían "que se dejara ya de la Preysler, él que había empezado con la Callas. Pero en realidad, Terenci se tomaba muy en serio su obra. Yo, que no soy nostálgica y envejecer no me preocupa, entiendo su *petterpanismo*. Pero, aparte de Peter Pan, él también era Campanilla: te lanzaba estrellitas y tú volabas".

Pérez-Reverte: "El maltrato animal en España sale gratis"

El escritor publica 'Los perros duros no bailan', una novela policiaca canina

JESÚS RUIZ MANTILLA, **Madrid**
Negro es un sabueso mestizo y herido que no quisiera regresar al desolladero. Se ganó un cambio de vida y convertirse en guardián, un hueco para dormir a gusto cuando consigue pegar ojo, buenas costillas de ternera, darse un garbeo si se lo pide el cuerpo, pero a costa de no saltarse unas pocas reglas y códigos sagrados. A través de sus ojos y sus patas, Arturo Pérez-Reverte ha trasvasado en *Los perros duros no bailan* (Alfaguara) esa moral identificada con su estilo al mundo canino. Algo que podríamos llamar humanismo animal y que es trasfondo de muchos de sus personajes.

Negro bien puede asemejarse a un Falcó y un Alatraste con la melancolía que desprende también su pintor de batallas. Sale de farra con *Teo*, un rodesiano cañón y *Boris el Guapo*, un lebrél cachondo con collar antiparásitos. Coquetea y compadrea con *Didó*, su Dulcinea; con *Margot*, la porteña encargada del abrevadero y *Tequila*, la narco. Son hembras que le provocan tan buenas pulgas como la costumbre de filosofar con *Agilulfo*, que ladra en latín y el cachondeo que se tira a costa de las ridiculeces de *Helmut*, dóberman neonazi que enseña los dientes a los inmigrantes.

A costa de ellos, Pérez-Reverte ha hilado un puro relato policiaco y una metáfora de la realidad. Con sus deudas: desde *El coloquio de los perros* cervantino al *Jerry de las islas* de Jack London con rastros de Rudyard Kipling, Virginia Woolf o el Orwell de *Rebelión en la granja*, también. Pero sobre todo del género negro y policiaco: "En ese sentido es una novela canónica, corta, seca, rápida, puntual", anunció ayer en la Casa de América, donde presentó el libro acompañado de Pilar Reyes, su editora.

Se trata de una obra que empezó a escribir con gusto, divirtiéndose... "Pero que acabó con cierta amargura porque tuve que asomarme al lado oscuro, el de la crueldad animal", afirma. Todo lo que tiene que ver con el maltrato y su impunidad en España. "La legislación que tenemos en este país sobre ese asunto es una vergüenza. La más infame de Europa. Se puede cometer cualquier atrocidad y como mucho te cae un año de cárcel o una multa que no paga nadie". Toda persecución ni siquiera comienza. "¿Para qué? Los policías a los que he consultado dicen que no pueden dedicar medios a combatir un delito que acaba en nada".

Pocas emociones

Para denunciar eso y por el amor que le provocan los perros ha escrito este libro. "Una mirada de cualquiera de los míos me puede mojar el lagrimal. Y hay pocas cosas que lo logran", advierte. Con ninguno de los suyos se ha sentido decepcionado. También le han enseñado que la lealtad, "una de esas pocas palabras que todavía escribo con mayúscula", no está reñida con la dureza, pero sí con la ñoñería. Sabía que no iba a fallar, que no se le podía ir este libro por el lado de la sensiblería. "Soy como soy. No se me podía escapar de las manos. Mis perros son otro tipo de perros".

Además, le ha servido para escudarse y sentirse más libre: "Se ha vuelto muy difícil escribir en los últimos tiempos. Todo lo que se hace es susceptible de crear conflicto. En mi caso y en el de otros autores, como Javier Marías, ya hemos pasado la línea de que no nos importe. Tenemos nuestros lectores y nos conocen. Pero es muy peligroso para esos jóvenes que llegan detrás, con mu-



Arturo Pérez-Reverte, ayer en Madrid. / SAMUEL DE ROMÁN (GETTY)

cho talento y que no se atreven a afrontar según qué cosas por miedo a que se interpreten mal". Es producto de un mal resucitado que atenaza: "La autocensura", cree Pérez-Reverte. "Es más peligrosa para los periódicos de lo que ha sido la crisis. Peor que eso o los cambios de modelo por la irrupción de Internet es el miedo a no decir por la reacción de las redes sociales".

Sombras y pasos atrás. Zarpazos que requieren posturas en guardia. No dar nada por ganado.

"Las generaciones más jóvenes creen que se levantan y todo está ahí, sin esfuerzo. Pero deben saber que construir ciertas cosas ha costado mucho y que para preservarlas requieren de una lucha permanente. No hay nada garantizado. Yo lo he visto desmoronarse. Es buenísimo vivir en paz, pero a veces, para mantenerla hay que levantarse y luchar". Sin que nos confundamos de bandos: "Hoy cualquier imbécil puede decir que es Espartaco. Pero ese papel no se gana poniendo tuits".

Unas obras de restauración acreditan que la Giralda era roja

"El color se fue perdiendo hasta el siglo XIX", dice un experto

A. J. MORA, **Sevilla**
Bartolomé Esteban Murillo pintaba en 1666 a las santas Justa y Rufina sosteniendo una Giralda de tono rojizo. Cuatro décadas antes, hizo lo propio Miguel de Esquivel. Hasta la fecha, pinturas como estas eran la única documentación que se tenía sobre el carmesí del monumento sevillano, la torre de la catedral. Ahora, las obras de restauración efectuadas en los últimos siete meses en su cara oeste han permitido accredi-

tar lo que ambos pintores ya reflejaron. "La Giralda era roja en 1568. Y lo fue durante su época almohade y renacentista", explicó ayer Eduardo Martínez, el arquitecto responsable de los trabajos. Esta confirmación ha sido posible tras la retirada de la suciedad y de los morteros que impedían apreciar los restos cromáticos. "El color se fue perdiendo hasta el siglo XIX, cuando aún había restos", añadió.

Los restos cromáticos rojos, se-

gún Martínez, han aparecido en todas partes. "Un rojo pintado sobre ladrillo y también sobre el mortero, así como en numerosos elementos", señaló antes de apuntar que recuperar esa imagen original sería "un debate muy diferente y difícil".

Los trabajos, con una inversión del cabildo de medio millón de euros y que el lunes comienzan en la cara sur, han permitido también encontrar restos de madera que sirvieron para construir

la Giralda en la época almohade y recuperar restos de policromías. Entre otras actuaciones, se ha reforzado la estructura de las campanas y se ha perfeccionado la red de seguridad contra los rayos. Asimismo, se han extraído numerosas muestras de materiales que serán investigadas.

En sus siglos de vida, nunca se había sometido a la Giralda a una actuación de estas características, según Martínez, aunque desde el siglo XII se ha intervenido con acciones de mayor o menor envergadura. Los últimos trabajos parecidos a los realizados ahora son de hace más de 35 años. Desde el siglo XVI, la intervención ha sido "continuada", con obras como las acometidas con motivo de las afecciones de la torre mayor por el terremoto de Lisboa de 1755.